

El galgo celestial

Por FRANCIS THOMPSON

(1859-1907)

= Traducción libre hecha del inglés por J. B. A. =

Huí de El, bajo las noches y los días;
huí de El, bajo los arcos de los años;
huí de El, por las sendas laberínticas
de mi propio pensar; y en el vapor del llanto
ocultéme de El y en la rodante risa.
Subí tras las vislumbres de esperanzas;
bajé, precipitado,
hacia las lobregueces titánicas del miedo,
librándome de aquellos fuertes Pies que me seguían.

Pero con lenta caza,
e imperturbable paso,
deliberada rapidez y majestuosa obstinación,
los Pies marchaban a compás y con mayor apremio
una Voz repetía incesantemente:
"Todos te negarán si tu me niegas".

Supliqué, semejante a un fugitivo,
ante muchas ventanas amorosas, de purpúreas cortinas,
orladas con urdimbres de bondades;
(pues aun sabiendo que Su amor me perseguía,
estaba temeroso
de que, por obtenerle, lo perdiese todo)
mas si alguna ventana francamente se abría,
el ímpetu de Su proximidad la desgajaba.
El miedo no es tan hábil en la fuga como el Amor en el acoso.
Arrojéme a través de los márgenes del mundo,
y perturbando el dorado portal de las estrellas,
sacudí sus barrotes rechinantes, en busca de refugio;
y con armónica trepidación
y argentino crujir, agité las puertas incoloras de la luna.
Gritéle a la mañana: Más de prisa; a la tarde: Sed pronta—
defendedme con vuestros celestes brotes de azahares
de este Amador tremendo!

Agitad vuestras gasas vaporosas, que no pueda mirarme!
Tenté a todos Sus servidores, para encontrar tan sólo
que ellos por serle fiel me eran traidores,
que siendo veleidosos le eran firmes,
que su falsía era virtud y su doblez lealtad.
A las cosas más rápidas les demandé mayor presteza;
y agarréme a las crines silbantes de los vientos.
Pero bien se deslizaran, suavemente embarcados,
por las largas sabanas del azul;
o bien, impelidos por el trueno,
hicieran rechinar Su carro a través del firmamento,
manchándolo de luces fugaces al golpetear sus plantas:
El miedo no es tan hábil en la fuga como el Amor en el acoso.

Todavía con lenta caza,
e imperturbable paso,
deliberada rapidez y majestuosa obstinación,
se acercaban los Pies perseguidores,
y una Voz sobre su ritmo repetía:
"Nadie te amparará si no me amparas".

Dejé ya de inquirir lo que buscaba errante
a la faz de los hombres y doncellas;
pero en la profundidad de las pupilas
de los niños, hay algo que responde,
ellos son para mí, sí, para mí son ellos!
Hacia ellos volvíme con sigilo;
mas al crecer sus ojos en encanto
con claror de respuestas,
me los arrebatava su ángel de mi lado.

"Venid vosotros, hijos de Natura,
participadme con vuestra dulce compañía;
dejadme que os acoja labio en labio,

y mezcle con las vuestras mis caricias,
jugueteadome
con los movibles rizos de nuestra Santa Madre
festejándome
con ella en su aéreo palacio,
bajo doseles azurados,
bebiendo, como vosotros sin mancilla,
de un cáliz
bañado con luz de primaveras".

Así pasó:
en dulce compañía me unifiqué a vosotros—
y descorrí el cerrojo de los secretos de Natura.
Conocí todos los rápidos sentidos
de la faz veleidosa de los cielos;
supe cómo las nubes se amontonan,
espumadas por el soplo de los mares;
todo lo que nace y muere,
surge y decae, convertido en forjadores
de mis propios caprichos, dolientes o divinos—
con ellos padecí y regocijéme.
Estaba pleno de crepúsculos,
cuando la noche enciende sus cirios temblorosos
rodeando del día las muertas santidades.
Me reí con los ojos de la aurora.
Con el mudar del tiempo me sentí ya triunfante o dolorido,
el cielo y yo juntos lloramos,
y sus dulces lágrimas hiciéronse salobres al mortal contacto;
cabe el rojo palpar de su corazón de atardeceres
puse el mío a latir,
y mezclé su calor con mis calores;
mas no por eso curóse mi honda herida.
En vano con mis lágrimas mojé la gris mejilla de los cielos.
Pues, ay! nunca pudimos entendernos
esas cosas y yo; con voz yo hablaba—
y su voz era un soplo, hablaban con silencios.
Calmar mi sed no pudo la Natura;
aunque me recubriera, si me fuese debido,
con aquel manto azul del firmamento,
y me mostrara sus senos de ternezas:
jamás la leche suya me bendijo
en la sedienta boca.

Cerca, cerca, la caza se aproxima,
con paso imperturbable,
deliberada rapidez y majestuosa obstinación,
y pasados los Pies estrepitosos
una Voz llegó a mí aún más ligera:—
"Nada te placará si no me places".

Desnudo aguardo de Su amor el golpe!
Tú en pedazos mi yugo destrozaste,
doblegándome hasta verme de rodillas;
estoy ya sin defensa
Dormí, tal me parece, y despertéme,
y, mirando despacio, me encontré desnudo.
En las primeras lozanías de juvenil empeño,
conmoví los pilares de las horas
y cargué con mi vida; mancillado
me yergo entre el montón polvoriento de los años—
bajo los cuales yace mi juventud marchita.
En humo se tornaron ya mis días,
creciendo y reventando como rayos de sol en las corrientes.
Si, hasta el ensueño al soñador le falla,
y al músico la lira;
hasta las hilvanadas fantasías se agotan,
en cuyos filamentos até el mundo a mi muñeca,